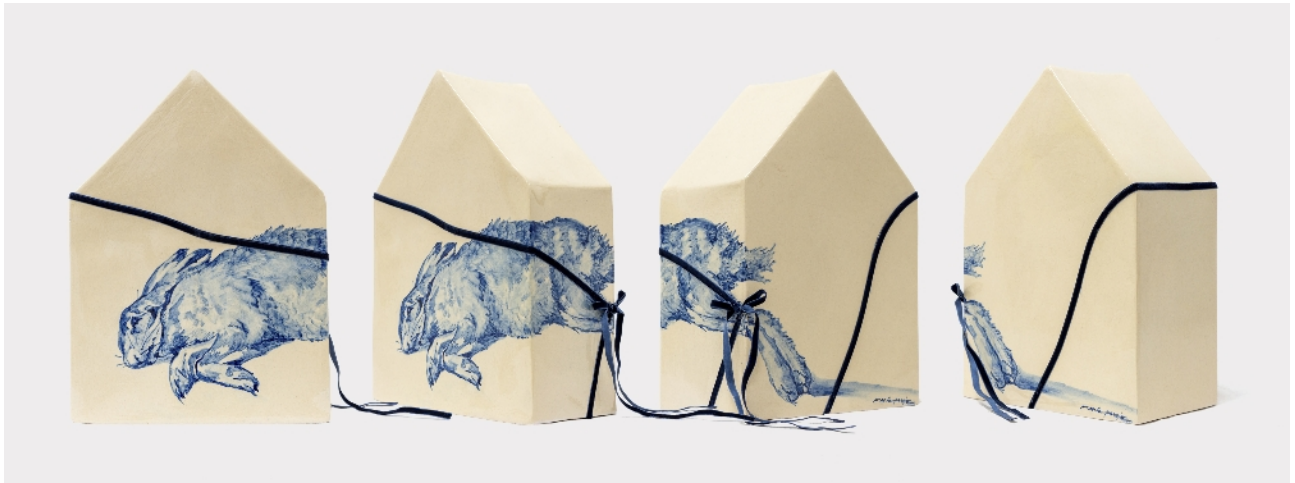




LA CASA ATADA

La Casa Atada nos invita a recorrer el territorio de lo doméstico, lo íntimo y lo simbólico a través de la forma de la casa, sus materiales y su presencia. La exposición se despliega en tres espacios que dialogan entre sí y nos permiten experimentar la casa como objeto, como refugio y como memoria.

En la primera parte, las casas se convierten en cuerpos de memoria. Esculturas cerámicas que, en su exterior, evocan el refugio, lo íntimo, lo cotidiano. Pero en su interior, como si fueran secretos guardados en las paredes, aparecen animales tomados del imaginario barroco: perros fieles, ciervos esquivos, cisnes majestuosos, monos inquietos...

Todos ellos se muestran atados, encadenados, retenidos en ese interior arquitectónico que los contiene. Así, el hogar se vuelve paradoja: espacio de protección y, al mismo tiempo, de cautiverio.

Cada pieza propone un cruce entre espacio doméstico y espacio simbólico: entrar en una casa es entrar en una pintura, habitar un relato donde el animal encadenado habla por nosotros.

Estas esculturas son, a la vez, refugio y jaula; nos invitan a mirar dentro, a descubrir lo que permanece oculto, a reencontrarnos con los ecos de un barroco que, siglos después, sigue vivo.



La parte central nos acerca a la casa como refugio y experiencia vivencial. Una instalación nos muestra una casa de tela en la que puede caber un niño; en su interior, una luz se proyecta hacia el exterior, mientras una palabra bordada nos recuerda la potencia del lenguaje y de lo que se transmite dentro de los muros. Aquí, la casa deja de ser solo un objeto y se convierte en un espacio de intimidad, de calor y de memoria afectiva, donde lo visible y lo invisible se entrelazan.

En la tercera parte, la mirada se abre hacia la fragmentación y la transformación. Casas bidimensionales de cerámica nos muestran distintas condiciones: algunas están fragmentadas, otras presentan nudos dibujados, recordándonos que la casa también puede ser símbolo de tensión, de límites o de relaciones complejas. La cerámica, ahora plana, mantiene su presencia material, pero se enfrenta a la fragilidad y a la abstracción, ofreciendo una lectura más conceptual y reflexiva de lo que significa habitar, sostener y atar.

La Casa Atada es, en su conjunto, un recorrido por la forma, la memoria y la emoción. Cada casa nos habla de vínculos, de protecciones y de hilos invisibles que nos atan a los espacios que habitamos y a quienes los habitan. La exposición nos invita a observar, entrar y reflexionar sobre la multiplicidad de significados que puede tener un hogar: desde lo decorativo hasta lo existencial, desde lo tangible hasta lo poético.





